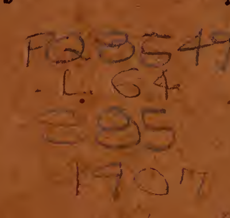


DATE DUE

APR 0 6 2005	MAR 2 2 2005		



POESIAS





LOS SUEÑOS DE ZULIMA



VALOR I BOLIVAR

Caracas
Tipografía "LA BARATA"
1907





PROSPECTO

Las letras, hijas del cielo, honran al nundo, sirven de consuelo al género humano y alcanzan glorias.

Creo que el que cultiva su espíritu, ive y se adueña de la inmortalidad.

El periodismo es el espíritu de la época, y el espejo de las costumbres.

El país donde funciona la prensa, los tipos hablan y enseñan, y él brilla á la altura de los astros.

Las letras son mensajeras de lo alto, y su misión es ahuyentar la barbarie.

Las letras deleitan, y con éllas el pensamiento fulgura como el sol en el espacio.

La prensa es el tabernáculo de la sabiduría, y yo audáz me lanzo á hacerla nover para trnsmitir mis deficientes ideas y mal formados conceptos, amparándome á la muy conocida benevolencia de mis conciudadanos.

Zulima

A CAMILA

PLEGARIA A DIOS

(No quiero morir)

Y es natural, mi vida se desliza
solitaria, abatida y silenciosa,
llena el alma de tétricos recuerdos
sintiendo siempre espina dolorosa.

Viendo grabadas en mi abatída mente
crueles fantasmas que á mi alma abruma,
que pasan por mi vista, una tras otra,
y se deshacen cual mentida bruma.

Diez y siete hijos me diste y me quitaste;
yo te pido Señor, me des valor;
yo te pido des calma á mi amargura,
yo te pido mitigues mi dolor.

Yo quiero que la que me dejaste
minore con su afecto mi pesar;
mis ojos de sufrir se encuentran secos
y no tengo el consuelo de llorar.



A DIOS

I

Yo te adoro mi Dios! Yo te diviso
tras ese tachonado firmamento
y elevo hasta tu trono el pensamiento
admirando tu obra, Gran Señor.

Y contemplo extasiada tus campiñas,
tus montañas, tus cimas, tus cascadas,
tus auras y estaciones tan variadas,
y me abruma señor tu magnitud.

La bella primavera con sus galas,
del otoño las frutas sazonadas,
del estío las hojas arrancadas,
que deja el campo triste, sin verdor.

El mar que asombra con su oleaje inquieto,
el sol que alumbra con su luz dorada,
la luna bella, lánguida, plateada
las flores con su aroma embriagador.

El hombre, en fin, el hombre que ante todo
se levanta orgulloso, prepotente,
que brota ideas sublimes de su mente,
á quien nada detiene en su ambición.

El hombre que en la tierra colocaste
para hacerlo señor de su grandeza,
que cruza el mundo erguida la cabeza,
ambicioso de gloria y de honor.

Rompe colinas y coloca rieles,
hiende los mares y detiene el viento,
quiere estudiar el mismo firmamento,
y atraviesa el espacio con valor.

Y en su orgullo febril, en su locura,
lleno de vanidad, lega al olvido
los favores que tu le has concedido
y quiere hasta la muerte dominar.

II

Vedlo allí! ¿Porque postrada
se encuentra por el dolor.
E invoca lleno de amor
tu nombre con sumisión?

¿Porque el alma dolorido?
quiere exalar de su pecho?
Porque en lágrimos deshecho
al fin viene á recordar

Que existes y que olvidado
de su bondad y grandeza
alzó altivo la cabeza
y olvidó tu majestad.

Oh! dolor! ya moribunda
está su adorada esposa,
que demanda pavorosa
la piedad del Salvador.

Y triste y arrepentido
de su loca vanidad,
alcanza la inmensidad
que tiene que atravesar.

Y ve en en postrer delirio
que el alma siente al morir
en trono de oro y zafir
al que le ha de perdonar.

III

Y asi la vida
vamos cruzando,
goces probando,
placeres mil.

Hasta que viene
la muerte airada
y despiadada,
nos quita al fin

Dicha, esperanza,
dulces amores,
penas, dolores
y sueños mil.

Al que el orgullo
lo dominaba,
el que pensaba
nunca morir

Al fin se postra,
triste, abatido,
y prez rendido
te ofrece á tí.

Al fin conoce
tu poderío,
y su albedrío
se rinde á tí.



LA MEMORIA

———

¿Para que recordar? ¿Mejor no fuera?
matar del alma la memoria cruel,
que llevar arrastrando en su carrera
recuerdos tristes del amor de ayer?
¿Para que recordar? Esto pensaba
triste en mi estancia, solitaria yo,
recordando aquel tiempo en que soñaba,
cuando el amor sus dichas me ofreció.

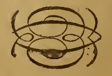
Recuerdos que oprimis el alma mía!
no así os poceis en mi dolor y afán,
yo era feliz......Pacífica dormía......
recuerdos de dolor....pasad....pasad....
de angustias lleno el desolado pecho,
llora en su llanto su placer perdido,
llora su amor, en polvo ya desecho,
llora el recuerdo de su bien querido.

Llorando vive el que placeres tuvo,
llorando aquel que en dichas se gozó,
llora el que glorias por acaso obtuvo,
se llora siempre lo que fué y pasó,
llora el que vive pobre y desvalido,
llora con pena el rico potentado,
para llorar el hombre fué nacido,
por Dios, para llorar fue condenado.

Dichosa edad aquella en que gozaba
de las flores felices de la infancia,
¡Dichosa edad! el niño no pensaba,
que de éllas, solo queda la fragancia.
Las lágrimas, contar, que ha derramado,
el hombre en su piélago de penas,
no es posible al mortal, que infortunado,
vive arrastrando hasta el morir, cadenas.

La amistad y el amor son los afectos,
que al hombre brinda fúlgida ilusión,
dulces y tiernos son sus juramentos,
que concluyen al fin con la traición.
¡Ay! Cuantas veces delirando el alma
maldice la amistad y aún el amor,
é implora la quietud, la paz, la calma,
para aplacar al fin tanto dolor.

¿Para que recordar? Mas la memoria,
el bien y el mal, del hombre es á la vez,
del infierno la vemos si la historia,
que nos recuerda de pesares es.
Mas del cielo la vemos desendida,
si fué un placer lo que ella recordó,
halagando con esto nuestra vida,
que en fantásticos sueños engañó.



EL SUFRIMIENTO

¡Oh! Cuan duro es sufrir! el sufrimiento
tritura el corazón; gasta la vida,
y marchita la flor de la esperanza,
desvaneciendo la ilusión querida.

Yo divisé la dicha halagadora,
y él se interpuso, fiero, amenazante,
y destrozó mi pobre corazón
con su dardo cruel, duro, punzante.

El se puso ante mí, más altanera
su poder con orgullo desafiaba,
apuré sin mirar, la amarga copa
que con burla y sonrisa me brindaba.

Y sin piedad ofrece al labio mío,
copas sin fin colmadas de amargura,
y con risa feroz se deleitaba
en el dolor que el corazón apura.

Quise aún luchar, más, débil, abatido,
mi pobre corazón se inclina triste,
busco la dicha, la llamo con anhelo
y una voz me responde: ya no existe.

Torno la vista y busco pesaroso
la voz que extingue la esperanza mía.
grito: ¿Quien eres, dí? Y me responde:
Soy el dolor que mata la alegría.

UN RECUERDO

Ya no puede sentir en mi frente,
que tus labios la vá acariciar,
ya no puedo leer en tus ojos,
la certeza que me sabe amar.

Ya no puedo sentir su cabeza,
que dichosa en mi seno se inclina,
ni escuchar que con dulce mirada,
murmuraba en mi oído divina·

Tal recuerdo que abruma mi alma,
no me es grato me venga á turbar,
por que estando tan triste, y tan sola,
en silencio me pongo á llorar.

Y mi vida se va aniquilando,
aunque quiera por ella olvidar.
vano empeño, ilución de mi mente
mis pesares no pueden calmar·

Y hoy anciana abatida y enferma
son mis hijos mi sola ilución,
á quién doy el afecto de mi alma
junto á ellos no siento aflicción.



Las Flores del Poeta

Quisiera ahora cantar endechos
Como cantaba lleno de ardor
Pero las flores de mis jardines,
Se encontraban secas y sin olor.
F ores que arrastran los vendavales
Y en cada una va una ilusión,
Que arranca el tiempo del alma mía,
Martirizándome el corazón
Ya ellas volaron y se han perdido.
Y no las puedo recuperar,
Veo los abrojos, no encuentro una
Solo hayo fuentes, para llorar.
Pobres poetas, que estais soñando,
Llenos de fuego y de ilusión,
Cuando los años vayan pasando
Sentirás mustio tu corazón.
Esa es la vida, flores y aroma
Que el tiempo ansioso devorará
Entonces busquen algo en él alma
Solo el vacío se encontrará.
Porque el poeta, los que sentimos
Ese misterio de inspiración,
Si los dolores nos martirizan
Se va extinguiendo nuestra ilusión
Y entonces ¡Ay!¡ pobres poetas
Que con incauto trino lanzais
Huye la musa, huyen las flores,
Solos y mustios, solos quedareis:

A FELICIA

A esfuerzos propios al fin ha coronado
Miguel sus deseos con placer.
Hoy su espósa eres ya, y te presajio,
Que cumplirá sensato su deber

Esa alma que encierra dentro del pecho
Con afanoso gusto elevaré
Y sumisio ha seguido mis consejos
Y dulce y cariñoso siempre fué.

Con su madre ha llevado sus deberes,
Y aúnque luchando con su enfermedad
A partido con ella su trabajo,
Lleno de amor, de gusto, de humildad.

El que llena deber tan sacrosanto
El de esposo lo sabrá llenar,
Quierelo pues y cuidalo amorosa
Y no tendrás en el mundo que desear

La pobreza Felicia en esta vida,
Con afecto nos trae tranquilidad,
La riqueza embota el sentimiento
Y mata del amor, la santidad.

No consientas jamás que desconazca
El deber que con su madre lo ata,
Si no tiene que darle dele afecto,
La indiferencia de los hijos mata·

Guiado pues, por esa senda canta
Que es de la buena esposa la misión
Y mas tarde enseñale á tus hijos
Ver á su abuela con veneración.

Que yo tranquila bajaré á la tumba
Habiendo llenado en todos mis deberes.
Luchando con envates dolorosos
No saboreando nunca los placeres

Y al Señor pido con ferviente ruego
Los cubra con su santa bendición
Que no prueben jamás las desventuras
Que rasgan el dolor el corazón.



LA QUEJA

Ayer cuando tenía
el alma desgarrada
buscaba en tu mirada
consuelo á mi dolor
Y encontré que la tuya
estaba yerta y fría
y no daba á la mía
la calma que anhelé.
Y tornando la vista,
buscando pesarosa
quien así codiciosa
me robaba tu amor.
Observé que á tu lado
se encontraba una harpía
que viéndome quería
matarme de una vez.
Y al comprender que era
la madre de tu amada,
mi alma enomorada
lloró en silencio allí.
Adios te dije entonces
y mi amor desgarrado
llevó adentro guardado
desencanto y dolor.
Mas no creas por esto
que deje yo de amarte
por siempre he de adorarte
aunque ames otra tú.

Que el amor verdadero
no puede, no, borrarse,
podrá bien ocultarse
pero olvidarse, no.
Disfruta de la dicha
que te ofrece tu amada
que fiel enamorada
te amará solo á tí.
Y guardando en mi pecho
esa tierna pasión
será de él su ilusión
será su idealidad.
Y cuando tu dichoso
recuerdes mis amores,
recuerda mis dolores
y negra soledad.
Recuerda que abatida
se inclina el alma mía,
que has muerto mi alegría
que muero de dolor.



A Castro

A tí egrejio Caudillo.
de los Andes coloso,
á tí, sí, doy mis loores
con inefable gozo.

Con talento y cordura,
al mundo le has probado,
que á Venezuela libre
nadie la ha avasallado.

Y bajo de tu mando
triunfante la has alzado
para que el orbe entero,
la contemple, admirado.

Pequeño de estatura,
gigante en el valor,
sublime en tus acciones,
te elevas cual condor.

Termina noble Castro,
tu obra portentosa,
inmortal es tu gloria
con la paz venturosa.

Y la patria te admira,
como astro luminoso,
como un predestinado
del Todopoderoro.



AMOR DE MADRE

Á mi hijo Eduardo

———

Hoy es tu cumpleaños, hijo mío,
solo tengo un recuerdo que ofrecerte,
eterno amor y sin igual ternura
mi corazón, te ofrenda hasta la muerte.

Agobiada por crueles sinsabores,
probando ingratitud y desencanto,
mi corazón ya débil desfallece,
mis pobres ojos solo tienen llanto.

Hijo querido, flor de mi esperanza,
sueño dorado y dulce de mi vida,
sigue la senda del honor, sé honrado,
ese será en el porvenir tu egida.

Que lleve cuando muera ese consuelo,
único bien y dicha que he probado;
sigue el ejemplo de mis otros hijos,
hijo del corazćn se siempre honrado.

Si alguna vez cruzare por tu mente,
algo que enturbie ese crisol del hombre,
recházalo con fuerza, horrorizado,
piensa que es triste mancillar tu nombre.

Hay manchas hijo que jamás se lavan,
que el tiempo y la expiación no las depura,
conserva siempre el corazón de niño,
la fé del alma conservar procura.

Si las pasiones en tu pecho bullen,
si el corazón lo sientes destrozado,
eleva al cielo entonces tu plegaria,
recuerda mi cantar: sé siempre honrado.

Guarda en tu pecho, Eduardo, cual tesoro
tu virtud y tu honor acrisolado,
que mueras sin tener remordimientos,
que sepas que dirán: fué un hombre honrado.

Y cruzarás la vida sin tropiezos,
con la cabeza erguida, altiva el alma
y probarás placeres y ternuras.
y pasar tu vida en dulce calma

Y así libares penas, desencantos,
si te agobiaren crueles sinsabores,
pídele á Dios que calme tus pesares
pídele á Dios mitigue tus dolores.



DESPEDIDA

Cuando del dia la brillante estrella,
á su lúgubre ocaso haya caído,
de la ciudad que habito dueño mío
desgarrando mi pecho habrás partido.

No me olvides! los tiernos ruiseñores,
que bajo de una sombra se abrigaron,
de su alma los dulcísimos amores
después de separados conserbara.

Yo no te olvidaré. de tus amores,
en lo íntimo del pecho hay una historia,
con páginas de goces y dolores,
donde lée á cada instante la memoria.

Cuando te ví te amé, la desventura,
es lago de divina simpatía,
cuantas veses mesclose de amargura,
una lágrima tuya con la mía.

Adios, adios, adios! extraña brisa,
mui más alegre posará en tu frente,
mañana no verè yo tu sonrisa,
iris de paz al corazón detiene.

Cuando su melancólico diamante,
la noche ostente en la mitad dei cielo,
de mi pecho un suspiro ponetrante,
van á llevarte las auras en su vuelo.

En la tumba de mi hija

Hija adorada
sobre tu losa
mis amarguras
vengo á llorar,
aquí es que triste
busco el consuelo
que en otra parte
no puedo hayar.

Sola, afligda
te echo de menos
te busco en vano
blanco azahar,
y solo encuentro
tu aislada tumba,
lloro y contemplo
mi soledad.

Cuando en el mundo
tu te ostentabas
cual flor preciosa,
en campo erial,
mi alma abatida
calma le daba,
dique ponías
á mi pesar.

Pero hoy no encuentro
nada en mi duelo
y en vano busco
con quien llorar,
mi desventura
se ha coronado
solo me queda
duelo y pesar.



AMOR DE MADRE

A mi hijo Martín Eduardo

¿Me pides que te haga versos
me mandas pulsar la lira,
cuando mi pecho suspira
sin un rayo de ilusión?

¿Me pides que yo te cante,
y á mi musa que se inspire,
y á mi alma quc suspire,
recordándote mi bien?

Cantaré pare decirte,
que eres el sueño de mi alma,
el único que da calma
á mi pobre corazón.

En las horas solitarias
en que el alma desfallece,
al ver que toda fenece,
viendo que nada es verdad.

Tu imagen eual bella flor
que en árido campo brota,
á quien el viento no azota,
respetando su explendor.

Tu imagen es el consuelo
que adormece mi dolor,
porque calmas con tu amor
mi tristeza y soledad.

Ve que tu amor filial
paga mi amor con terneza
y marchas con entereza
por la senda del honor.

Veo que eres el sostén
de mi vejez abatida,
el bálsamo de mi herida,
mi esperanza, mi ilusión.

Viéndote tierno, amoroso,
cuidándome en demasía,
y que sueñas noche y dia
con la madre de tu amor.

Viéndote noble y virtuosa
viéndote que eres honrado,
viendo que no has olvidado
lo que yo te aconsejé.

Sigue pues, hijo querido
la senda que te he trazado,
¡Hijo de mi amor! sé honrado,
sé honrado, mi dulce bien.

Y esa cabeza, mi amor,
que muestras al sol erguida
mantenla siempre ceñida
con las palmas del honor.



LA VOZ DE UNA MADRE

A mi hija Josefa Angélica

Los que al cruzar el transitorio espacio,
que señala las lindes del vivir,
no sentís por fortuna mustio y lacio
el corazan latir.

Las que gozais en deleitosa calma
los bienes de la tierna juventud,
y guardais de pureza llena el alma
lejana de inquietud.

Los que veis esta vida sin abrojos
esmaltada de flores por doquier,
no sentís resbalar de vuestros ojos
lágrimas de placer.

Escuchad de una madre los acentos
en su amante y dulcísima canción,
escuchad, no se pierda entre los vientos
la voz del corazón:

—

Angélica gentil, puro amor mío,
de irresistible candoroso imán,
consoladora perla de rocío,
que alivias los dolores de mi afán.

Angel sin alas que en mi fiel regazo,
plácida duermes respirando amor,
y lucho en mi deseo y no te abrazo
para velar tu reposo seductor.

Y solo llego á tu serena frente,
ó en tu tierna mejilla de carmín,
un ósculo sellar que el amor mío,
¡ay! no quisiera que tuviera fin.

¿A quien sino á tí del alma estrella,
antorcha de esperanza en mi vejéz,
flor que entre flores virginal descuella,
le podré consagrar mi corazón?

Nadie, nadie, mi bien de mi esperanza
expléndido faro tu has de ser,
el iris que me anuncia mi bonanza,
el colmo de mi dicha y mi placer.

Si supieras el mundo de ternura
que te guarda mi pecho con amor,
al ver que asoma la sonrisa pura
en tu sueño tranquìlo y seductor.

¡Más! ¡ah! que alguna vez tan dulce calma
triste habrá de ceder por el afan,
que también á la hermosa esbelta paima
la combate con fuerza el huracán·

Entonces, cuando en medio de la vida
respires acosada de inquietud·
al ver para tu mal desvanecida
la paz de tu primera juveztud.

Ven conmigo á sufrir y entre mis brazos
con amor maternal te arrullaré
y así en tan dulces y amorosos brazos
al par de tus pesares lloraré

Y con un corazón ambas sufriendo
y agitándose un alma entre las dos
las penas lentamente irán muriendo
con el auxilio que nos presia Dios.

Sueña niña feliz, sueña gozando
que tu sueño mi canto arrullará
y el céfiro que manso vá pasando,
la historia de mi alma te dirá.



Un Consejo

A la Sra. M. B. de Q.

EN SU BODA

Se siempre con tu marido
como eres buena, amorosa,
el hogar no lo hace el hombre,
lo funda la buena esposa.

Con veneracion respeta
los caprichos de tu esposo,
siempre lo verás amante,
satisfecho, cariñoso.

Al fin la rienda de mando
por tí sera dirijida,
tu exijencia será ley
con placer por él cumplida.

Y tu vida la verás
deslizarse suavemente
amándoos con ese amor
sublime, más no vehemente.



A mi querida amiga B. M.

EN SU BODA

Hoy niña que ornarán tus cienes,
los azahares, emblemas del candor
Arrobada por sueños de ventura
Entrarás eu el alcazar del amor.

Al pisar su dintel, lleva tu mente,
deliciosos ensueños virginales,
pensando que tu dicha no fenece
y que serán tus goces eternales

Ylución. ilución niña querida
más si quieres lograrlo, se sensata
se siempre dulce, tierna, cariñosa,
obediente y se hará tu vida grata.

Evita que jamás haya en tu hogar
los disgustos que extinguen el amor.
respeta los caprichos de tu esposo,
y nunca provarás un sinsabor.

Que seas feliz le pido al Hacedor;
y que tu esposo te sepa comprender,
que viendo que tu alma es tan hermosa,
no te ofrezca un instante el padecer.

No veas la prosaica de mi ofrenda,
que en lugar de las flores van consejos,
conociendo tu alma, te los doy
por que se no dirás..............(Cosas de viejo)

Yo debiera ofrendarte pensamientos,
los miosotis, los mirtos, las violetas,
Yo quisiera otrrendarte flores bellas,
más las de mi jardin están ya secas.

Y en este día para ti tan grande,
remitirte los nardos y las rosas,
esas flores bellísimas que todas,
dedican en sn enlace á los esposos.

Y envuelta en perfúmenes preciosos,
dedícarte mi afecto y sentimiento,
no pintarte la senda adsidentada
que el destino te marca en el momento.

Para escalarla, medita mis consejos,
Ten prudencia, ten calma y reflección;
dominarás á t esposo como niño
y nada afectará tu corazon.

Y nuestra vida correrá tranquila
disputando muy dulces emociones,
siendo un ensueño delicioso
que arrobará vuestros tiernos corazones.



El Simil y El Acróstico

A LA SEÑORA C. DE Q.

I

Versos pides.........tú me exitas
á pulsar mi pobre lira?
¿No sabes que ella suspira
en vez de sones lanzar?
¿No sabes pue ya abatida
mi musa se inclina triste,
y la infeliz re resiste
mi pobre mente á inspirar?
¿No sabes que la esperanza
huyó velóz de mi vida,
y que en ella no se anida
ni un sueño, ni una ilusión?
Y que triste, acongojada,
abrumada por su duelo,
se dobla en su desconsuélo
cual una marchita flor?
Y que en su cruel orfandad,
si vive, vive muriendo,
vive, en su pecho sintiendo
las espinas del dolor?
Empero, si tu lo exijes,
en mi mente buscaré,
y un cuento te contaré
para darte diversión.

II

Conocí aquí en Caracas
una niña muy graciosa,
dulce, amable, cariñosa,
y llena de mucha sal.
Sus padres la idolatraban
y ella á sus padres amaba,
su vida se deslizaba
sin conocer el pesar
era mujer ya formada,
y su madre la arrullaba
como al niño que lactaba
en su primitiva edad.
Y así la vida pasaba
madre y niña cariñosas
soñando sueños de rosas,
soñando sueños de amor.

III

Cierto dia, á su morada
se presentó un caballero,
gallardo como el primero
y de buena condición.
Se amaron al verse ambos,
con un amor verdadero.
el la dijo, sin ti muero,
y ella, sin tí he de morir.
Penas, suspiros, querellas,
amór, delirios quebrantos,
esto era sin cesar,
hasta que por fin, cansados,

de tanto padecimiento,
hicieron su casamiento,
para poder descansar,
y los padres se quedaron
con ojos pero sin vista,
pues na hay muejer que resista
á los impulsos de amor,
se ausentaron de Caracas,
felices y satisfechos,
mientras los padres, desechos
pensaban siempre en su amor.
Y con sus tiernas esquelas
halagaban su esperanza
de venirse sin tardanza
á disfrutar de su unión.
Los pobres padres esperan
cada instante, su llegada,
pera pasan dias......y nada
que los venga á consolar.

IV

Este es el cuentecito
que he tratado de narrar.
Tú, trata de adivinar
el nombre de aquel galán,
que el de la niña lo digo
en el verso que se sigue
nombre que â mi me persigue
noche y di. sin cesar.

Cada vez que te contemplo
Ausente de nuestro lado,
Mi corazón lacerado
I agobiado de dolor,
Lanza suspiros del alma
Al recordarte, mi amor.



La Esperanza

PENSAMIENTO DEDICADO A MI HIJA ISABEL M. DE SAUCE

La vida no podría sobrellevarse sin ese don precioso que lo endulza todo: sin ese gran misterio del alma que llamamos la esperanza.

Ella es un dón del cielo: es una virtud sobrenatural que Dios nos infunde, como la fé en que está fundada.

¿Como no han de esperar los hijos del cristianismo?

Todo ser viviente espera, sin saber qué y y por qué espera.

No podría haber ilusiones en la vida si no esperásemos.

La esperanza tiene colores consoladores: tiene luz, alegres estrellas.

Emite incesantemente una claridad que se refieja en el ánimo, y como su sentimiento es dulce las esperanzas se desprenden una á una y caen sobre el corazón, esparciéndolo de bellas y aromadas flores.

La esperanza tiene alegrias, es fantástica, solemne, tiene voz, crece y se disminuye, es fresca y rosada, pero...............tiene también agonias.

En el fondo del alma, sentimos una cosa que nos dice en todos nuestros actos y movimientos: "espera" y sin ese adiciente ¿Que sería la vida? La vida sería un caos.

Yo creo que todo ser viviente siente la esperanza germinar dentro de sí mismo.

Peo, cuando se debilita, cuando llega á extinguirse de un todo, entonces viene la desesperación, esa gravedad mortal del alma, que la gasta hasta destruir las facultades intelectuales.

La narnraleza, la religión, la voz del alma, dicen al hombre:

Alza un santuario en tu corazón á la esperanza.

Todos sufrimos, pero sufrimos esperando; y si nos exponemos, lo hacemos halagados por la esperanza.

El guerrero espera honores.

El sabio y el poeta, glorias.

El mártir, la vida eterna.

Hasta el niño, al nacer, espera los besos y el arrullo de su madre.

Yo creo que las mil ilusiones que nos formamos en la vida, son emanaciones de la esperanza, que toman su forma, segun nuestro deseo. Las almas bellas, mientras más dolores sufren, más esperanzas sienten.

El corazón que ha sufrido uno de esos choques que lo llenan de cruel tribulación no tiene en su dolor más refugio que la esperanza

y se adhiere á ella con la tenacidad del mísero viajero que, perdido en el camino, y aterido por el frío, divisa en lontananza una luz en donde espera encontrar asilo protector.

Pero si se extingue esa luz, si fué una quimera que su óptica forjó, si su esperanza se desvanece, entonces, ah! su alma se llena de amargura y viene el desaliento.

Pero como trás una esperanza muerta se levanta otra, esa otra viene á reánimar solidamente su dasalentado corazón y á darle ese valor que tiene su cimiento en la religión.

Esa esperanza es Dios, esa esperanza es la última que se extingue en el corazón del hombre. Ella es el lenitivo saludable que adormece los dolores y desengaños del corazón humano, es el faro que ilumina nuestra vida. cuya claridad no se extingue sino con la locura ó la muerte.



POEMA

A MI HIJO EDUARDO ARAMBURU

STENIO Y NICIA

I

Ella era una niña bella, inocente y pura.

Su alma virjinal aún no se habia entreabierto para experimentar las dulces emociones del sentimiento encantador de la vida.

Su casta mirada solo se extasiaba en la contemplación de las grandezas de la naturaleza. A veces cruzaban por su mente ideas vagas, para ella desconocidas, pero que cargaban su cerebro, haciéndola experimentar algo parecido á los ensueños del niño que dormita.

Nicia, era un angel soñador, y sobre sus lindos labios se dibujaba una inefable sonrisa, en sus momentos de extasis.

Su vida se deslizaba dulcemente y su tierno corazón no se agitaba sino bajo sus impresiones de dicha.

II

Stenio tenía una belleza varonil, á la par que delicada.

Sus rasgados ojos delataban todas las emociones que agitaban su pecho. Asi fue que al fijar su mirada en Nicia, por vez primera, ella bajó la suya ruborizada.

Bajo aquella primera mirada en que la envolvió el mancebo, se sintió singularmente turbada, y desde aquel momento la inteligencia de sus almas hizo florecer el arbol de su amor que se inflamaba. sin comprenderlo ellos, con cada ademán, con cada mirada, con cada una de esas mil chispas magnéticas, que son las estrellas encendidas por la mano del vendado dios.

III

Nunca el campo se habia ostentado tan hermoso como en esa tarde.

El crepúsculo doraba el ropaje de los montes y los vestía de risueñas galas, que se iban sepultando bajo el manto de la noche.

La brisa suspiraba dulcemente, y el aroma de los montes la llenaba de fragancia.

Ya las aves daban á las auras su postrimer adiós, y buscaban un abrigo bajo las hojas del ramaje, mientras que el riachuelo, perdiendo sus argentinas ondas entre alfombras de verdura, reflejaba en sus linfas la imagen de la tarde.

A lo lejos se escuchaba el ruido de los campanarios de la ciudad, y sus armonías se perdían en torno de los arboles, y daban al campo una tristeza misteriosa, que se embellecía con los últimos fulgores del moribundo día.

IV

Stenio paseaba por la pradera pensativo y triste.

Nicia había ido á visitar aquellos lugares tan llenos de poesía, cuya belleza melancólica agradaba á su corazón, tambien abrumado por secretos pensamientos.

Stenio la divisó y corrió hacia ella con la mirada iluminada por la dicha y el amor, tomó su mano y la contempló conmovido.

Ella con la inocencia de su corazón, que daba á su rostro virginal un encanto que la hacia aparecer casi divina, alzó sus párpados, y al ver á Stenio sus ojos brillaron y una sonrisa de angel entreabió sus labios; por su frente cruzó un pensamiento de dicha, y su seno palpitó bajo el imperio de la primera emoción.

Stenio quedó estático cuando leyó en sus ojos aquella impresión y creyó que su amor era digno del cielo, porque no había otro corazón que encerrase tanta pureza é inocencia. Conmovido, le reveló en silencio las emociones que experimentaba su corazón y que el idioma de los hombres no podría explicar.

En medio de ese silencio en que sus dos almas se confundían, había un lenguaje, sublime conque se comunicaba sus sus dos corazones, y exhalaban suspiros que se unian al nacer, asegurándoles la eternidad de su amor.

Después de algunos instantes en que permanecieron silenciosos, dijo ella:

—En que piensas ?

Stenio la contempló embelesado y contestó:

—Pienso en lo dulce que eres á mi corazón. Admiraba la naturaleza que me ofrece sus encantos, que alimenta mi pecho y lo llena de amor y de esperanza. Te veía en esa luna que asoma su faz risueña por el oriente. Te veia en la velada luz de los astros que viajan con la noche. Y sentía que estabas cerca de mí, porque el dulce ámbar de las flores venía en alas de la brisa á jugar con mi cabellera; y mi corazón ensanchado del aspecto de esta naturaleza que ya velan las sombras, te amo más que nunca, te amo como las estrellas aman la noche, como los ángeles aman á Dios.

Una lágrima asomó á los ojos de Nicia, revelando á Stenio las impresiones más intimas de su alma, dijo:

—Amor mío ¿ Que pensamientos te ocupan en esta tarde ? Desde que te ví, comprendí un no se que de tristeza que te agobiaba.

—Dime ¿ El amor ha despertado en tu corazón ?

Bajó entonces Nicia sus negras pestañas, y vo viendo, alzarlas respondió:

—Yo no se si el sentimiento que me agobia es el amor, pero cuando estoy á tu lado la naturaleza es tan bella á mis ojos, que siento que ellos se humedecen y mi corazón

lanza suspiros que no puedo contener. Ignoro qué existe en ella que me conmueve y me habla en un idioma dulce y para mi desconocido. Pero si ese sentimiento es el amor, yo te amo, pero te amo con un amor excepcional.

El quiso prosequir, más no pudo, porque hay momentos en el amor, en que el silencio es el más perfecto lenguaje del corazón.

V

La tarde se ostentaba esplendorosa y bella, Stenio y Nicia estaban como de costumbre, al lado uno de otro, apesar de la belleza de la tarde Stenio estaba cabizbajo y triste, Nicia alarmada tomó su mano y con cariñoso acento dijo á su amado:

Nicia ¿Porque triste te veo
Stenio idolatrado,
que turba tu alegría,
que pena te ha agobiado?
Stenio Que á veces me parece,
no soy por ti ya amado,
y siento de dolor
mi pecho desgarrado.
Nicia ¿Que no te amo me dices?
con triste entonación,
sabiendo que te amo
con todo el corazón.
Comprendo los delirios

de tu amor tan sublime
que en fuerza de grandeza,
tu amante pecho oprime.
Tu espiritu divino
y tu amor ideal,
te hace dudar exista
al tuyo amor igual.
Tu sabes que te adoro
con ciega idolatría,
y que eres de mi alma
la dicha, la alegría,
Sabes que en los ensueños
que abruman al poeta
deseaba quien le diera
vida á mi alma yerta.
Un día te encontré,
los ojos me fijaste,
y amor y alma á la vez
todo me lo robaste,
desde ese instante fuiste
mi sola adoración,
delirio de mi alma,
mi dicha, mi ilusión.
Oh! Stenio si midieras
lo grande de mi amor
duda, no la tendrias,
duda que trae el dolor.

Stenio Nicia mia, tu perdón
de rodillas de lo imploro,
es tanto lo que te quiero
es tanto lo que te adoro...
que me figuro que todo

viene á robarme tu amor,
y lanzo triste mi queja
porque me agobia el dolor.
Perdona pues Nicia mia,
amémonos siempre así,
en el mundo nada existe
que sea parecido á tí.
En tan amantes delirios,
su vida se deslizaba,
y en cielo de su amor,
el espíritu imperaba
más Stenio sin pensarlo
en el abismo cayó,
con sus labios los de Nicia
sin saber como, selló,
y al despertar de su ensueño
triste Stenio preguntó:
—Nicia mía ¿que ha pasado?
y ella dijo: Que se yo!
y ocultándole en el pecho
la eaheza con rubor,
le dijo con voz muy queda:
—Has matado del espíritu
el amor.

VI

En una bella mañana de primavera entrelazados sus brazos con dulce abandono iban Stenio y Nicia paseando por la pradera en que se unieron sus almas por vez primera, Stenio

revelaba en su rostro la dicha, Nicia riente y satisfecha, él la contempla con grata satisfacción y le dijo dulcemente:

—Esposa mía ¿Se ha extinguido en tu alma aquel amor del espiritu que nos hacía tan dichosos?

—Oh! no Stenio, lo siento hoy más grande, más sublime, más potente.

—Lo ves? y me acusaste de haberle dado muerte.

—Entonces lo creia así, pero estoy convencida que nuestro Hacedor en su portentosa hechura á dado á cada cosa su lugar y su hora.

—Entonces amada mia nuestro espiritual amor está intacto.

—Y quien puede dudar de eso? y creo que cada dia que pase el crece y se arraiga más.

—Siempre la misma, esposa mía, siempre llena tu alma de esas sublimes ideas, que se derivan de tu gran espiritu, y claro intelecto, y que nos hace á los dos tan dichosos.

—Si Stenio soy muy dichosa porque me perteneces, y nadie me arrebatará tu cariño por ser mi esposo.

—Sin embargo, se han visto ejemplos de desencantos dolorosos, horribles que trae la muerte de las ilusiones, del alma, de alguno de los conyugues.

—Si es verdad; pero es por que, cuando se amaron uno dló el alma entera, el otro una fracción unida al cálculo

—Tienes razón, el amor debe ser solo, exclusivo, poderoso, como el nuestro, y creo que llegaremos á viejos, y entonces nos amaremos más, mucho más que hoy.

—Asi será, dejemos correr los años y veremos lo positivo de tu acierto.

Asi se deslizaba la vida de aquellos amantes esposos, amándose cada vez más. ¡Bendito milagro del espíritu y del amor!

VII

Han transcurrido cuarenta años; Stenio y Nicia están sentados, ella en un sofá y él en una mecedora. La blanca cabellera de Nicia, la tiene tejida en dos crenchas, que caen con indolente descuido en sus espaldas, sus ojos bellos todavía, los tiene fijos en su esposo y lo contempla sonriendo. El con su larga barba blanca como la nieve, su mirada triste, la deja vagar por el espacio sin pnnto fijo, entregado á tristes meditaciones, ó abrumadores recuerdos.

Nicia, siempre espiritual, le preguntó con ternura:

—¿Eu que piensat? ¿Que te entristece?

El despertando de su abstracción, le dijo dulcemente:

—Estaba entregado á muy gratos recuerdos que son la alegria de los viejos, porque te veía en la pradera, una tarde en que el campo se ostentaba hermoso, cuando el crepúsculo doraba el

ropaje de los montes, y los vestía de risueñas galas; que se iban sepultando bajo el manto de la noche.

Las aves daban al campo su postrimer adios buscando un abrigo bajo las hojas del ramaje, mientras el riachuelo perdiendo sus argentinas ondas, entre alfombras de verdura, reflejaba en sus linfas la imagen de la tarde.

A lo lejos se oian los campanarios de la ciudad, y sus armonías se perdían en torno de los arboles, y daban al campo una tristeza místeriosa.

Yo te divisé y corrí hacia ti con la mirada iluminada por la dicha y el amor, te tendí la mano y tomé la tuya contenplándola conmovido, tu alzastes tus párpados, y al verme tus ojos brillaron, y una sonrisa de angel entreabió tus labios. Me quedé estático, cuando leí en tus ojos aquella impresión, y en silencio te te revelé las emociones que experimentaba mi corazón y que el idioma de los hombres no podría explicar.

En medio de aquel extásis en que nuestras almas se confundían, había un lenguaje sublime con que se comunicaban nuestros corazones y exhalábamos suspiros que se unían al nacer, asegurándonos la eternidad de nuestro amor. Después de algunos instantes de silencio tu me preguntaste:

—¿En que piensas?

Y te contesté la misma pregunta de entonces que me haces hoy á la cual contesto:

—Pienso amada mía en lo triste que es la vida; pienso en ese árido desencanto que el curso de los años va imprimiendo en el alma y en el cuerpo del hombre, y asombrado veo tu rubia y blonda cabellera que me encantaba convertida en escasos copos de nieve. Tu preciosa fisonomia se ha ido marchitando por la fiera mano de los años, dejando intactos tu arrobadora mirada y tu sonrisa de angel, porque ambas cosas brotan del alma, que no envejece.

—Que soñador estás, Stenio mío.

—Soñador nó, es que veo que tu alma espiritual y grande no declina, que se conserva virjen y juzgo que debes sufrir mucho al ver tu portentosa hermosura en decadencia, y que el joven y arrogante Stenio de entonces, se te ha convertido en un anciano abatido y triste.

—Eso es natural amigo mìo, nosotros y lo que existe en la tierra debemos sentir el peso de cuarenta años que han transcurrido. ¿No ves aquel corpulento arbol? Está seco y sin hojas da tristeza verlo.

—Ese arbol Nicia, dentro de pocos días lo verás cargado de retoños, que lo vestirán de verdes hojas, y se ostentará frondoso y rejuvenecido, de esos retoños brotarán aromadas flores y de esas flores vendrán sus frutos al paso que nosotros, apenas hemos aepirado el perfume de las flores, de la juventud; los frutos de nuestra unión han desaparecido, su vida á nuestro lado la recordaremos como un sueño,

ellos nos dejaron y hemos quedado solitarias y abatidas,

—¡Oh Stenio!, no las culpes ellas como nosotras pagan su tributo tambien, y despues de soñar cortos instantes, daran su óbolo á la naturaleza

—Es verdad, ellas también probarán mas tarde el am rgo desencanto de la vida: ellos verán que sus renuevas las dejarán también; como nos dejaron ellos tristes, solitarios y llenos de dolor, sin tener en nuestra vida más misión que contemplar nuestra propia ruina; sin tener alegrías, sino cuando á ellos se les antoja venir á contemplar los restos macilentos de los que le dieron vida,

—Y entonces esposo mío, nosotros al verlos sentimos que nuestras almas se rejuvenecen; nuestros corazones se ensanchan de placer al recibir esa prueba de cariño, de nuestras queridas renuevas.

—Si Nicia, tienes razón en eso; pero......es tan rara su venida.........

—No te abatas vivamos como siempre amandonos los dos, y así sufriremos con valor nuestro destino; por que aunque viejos el amor que nos profesa mas nos dará fortaleza á ambos para sufrir ésos embates de la vida con heroico valor.

—Es verdad, adorada mía, suframos resignados los decretos del setisismo; robustecidas por nuestro amor, apoyándose el uno contra el otro.

—Asi me agrada amigo mío verte resignado esperando el más allá

— Pero Nicia; si muere de nosotros ¿que hará el que quede? deverá morir en segunda ¿verdad?

—El que quede tendrá que resignarse y esperar

que uno de sus renuevas compadecido de su orfandad, le ofrezca ternura, afecto, interés y consideración, para minorarle en parte el duelo de su alma solitaria y triste viniendo siempre á consolarla en su soledad.

—Pero si eso no sucede; si el que quedase ve siempre solitario; querra morir, su vida se acortará, y deseará irse pronto a reunir, con el que partió, para no saborear tanta amargura, tanta ingratitud y desencanto.

– Así será en verdad querido mío; pero ¿por que adelantas el sufrimiento?

—Por que á tu alma, y á la mía, no le costaría el óbolo del deber, y de la conmiseración; nuestros espíritus unificados por el amor, muerto uno, y vivo el otro, esos dos espíritus siempre estarán unidos, formando uno solo, y la fuerza del sentimiento del que quede, será mayor entonces y su tristeza, su dolor y abatimiento, será horrible é inclinando su cabeza y su cuerpo hacia la tierra, pedirá la muerte, como único remedio de su dolor

No te asombres de nada Stenio mío
ni casi muevas tu alma tan sentida
ve con calma los hechos que sucedan
por que son las escenas de la vida



A MI HIJO RICARDO MANRIQUE
EN SU DIA

I

En tiempos más venturosos
por los vergeles paseaba,
y entre mis brazos llevaba
un infante angelical.
Blancas eran sus mejillas,
azules sus lindos ojos,
tenía los labios rojos,
y la risa celestial.
Yo veia su sonrisa,
con un beso la borraba,
y él mi rostro acariciaba
y mi cuello maternal.
Y embelasada en sus gracias,
en mi seno lo oprimía,
y el dulce néctar bebía
de ese seno sin cesar.
Divino todo á mis ojos
nada mi frente nublaba,
y en mi dicha me extasiaba,
sin conocer el pesar.
Tambien de luz y de flores
el mundo me sonreía,
madre amorosa vivía,
en un vivir ideal.

II

Raudos los años pasaron,
la dicha se troco en pena.

y del dolor la cadena
supe llevar con valor.
Heróica la altiva frente,
pues era sufrir mi signo,
opuse al crudo destino,
del hado apuré el rigor.
El tierno niño que entonces
dichosa yo contemplaba,
resignado soportaba
las horas de la orfandad
Porque plugo al cielo un dia
arrebatarle su padre,
pero le dejó una madre
llena de amor y bondad.

III

Una aureola de inocencia
en su frente se ostentaba
aureola que presagiaba
rico caudal de virtud.
"Ya pasaron mis dolores
y soy feliz hijo mío
del infortunio me río,
tu eres mi dicha y placer"
"Por eso mi corazón
cuando brilla el sol naciente
y al descender el poniente
te envía su bendición"
"Por eso suave rocío
son mis lágrimas de gozo
al contemplarte virtuoso
ah!..soy feliz hijo mío"

" DIOS Y LAS TUMBAS "

AL SR. DR. JUAN VICENTE MENDIBLE INSPIRADO POR SU CANTO A LA GLORIA

I

Cantas la gloria, más el noble empeño
que propones al alma no realizas;
cantas la gloria....y la amarga pena,
que el corazón oprime, patentizas.
Cantas la gloria, y tus estrofas tristes
eco tan solo son de tus dolores,
cantas la gloria y solo exhala tu alma
un recuerdo al amor de tus amores.
Cantar la gloria, ese fué tu intento,
pero tu pobre corazón rasgado,
en medio de tu canto, escapar dejas
el triste ¡ay! de esposo aban lonado.
Tu soñaste en el sueño del poeta,
matar con ella la ilusión perdida
tu soñaste olvidar....pretensión vana!
esa pena del alma no se olvida.

II

Da al llanto, pues, desahogo,
y no sueñes en la gloria,
que es humo que se disipa
y no borrará una historia.
Que todo mortal arrastra,
cadenas entretejidas,
de tristezas, de placeres,
y de ilusiones perdidas.

No pretendas que la gloria,
te alivie de tu dolor,
ella halaga nuestro orgullo,
pero no cura el amor.

III

En otro tiempo
soñé en la gloria
tuve entusiasmo,
tuve ambición,
pero hoy he visto
que es humo todo
y solo ofrece
cruel decepción.
Yo tuve esposo,
yo tuve hijos,
yo tuve amores
tuve ilusión.
Pasó ya todo,
solo me quedan
tristes memorias,
duelo, aflicción.
Cuando tu alma
la sientas triste,
llora en la tumba
do está tu amor,
alli tu encuentras
dulces sosiego,
allí el alivio
de tu dolor.

Yo cuando el alma
siento abatida
voy á las tumbas
sola á llorar,
ó vuelvo ál cielo
mis tristes ojos
y me prosterno
ante el altar.
Allí se llora
se halla la calma
allí se olvida
due'o y pesar.
Dios y las tumbas,
son el consuelo
que el hombre tiene
en su penar.



A Camilita Quintero

La flor de mi esperanza
mustia ha caido,
sus pétalos preciosos
secos se han huído.
Tal desencanto,
ha traido al alma mía
trieteza y llanto.
Yo vivo en este mundo
sin esperanza,
ni diviso un consuelo
en lontananza.
Mas me engañaba,
me queda una preciosa
flor, que olvidaba.
Esa flor nieta mía
es tu cariño,
puro, lleno de aroma,
como de un niño.
Ay! Camilita
que dulces son tus besos
á tu abuelita.
Esa flor la ha sembrado
con tu ternura
borrando mi tristeza
y mi amargura.
Cuidala ansiosa
no pierda su perfume
flor tan preciosa.

Vívela cultivando
por su hermosura
con tus finos halagos,
con tu dulzura.
Si, nietecita,
contentas estaremos
tú y tu abuelita
Si mi alma se halla mustia
de desencanto
esa flor entre abrojos
secará el llanto.
Que yo he vertido
por los crueles dolores
que me han herido



A MI HIJO MARTIN EDUARDO

LOS HIJOS

Brotan las flores en jardín ameno
que embellecen del campo la verdura,
y embalsaman el aire con su aroma
convidando al amor y á la ternura.
Corre el arroyo murmurando amores
á la dorada arena que arrebata
ostentando aquel bello panorama
que en su linfa brillante se retrata.
Canta el jilguero cadenciosas notas
arrullando su dulce compañera
y se enlazan también cantando amores
la flexible y bellísima palmera.
Al pié de los altares se han unido
dos seres que se adoran con locura
sin sentir que los ata una cadena
embriagados de amor y de ternura
Y la cadena se convierte en flores
cuando al tálamo viene el hijo ansiado
y esas flores exhalan su perfume
por el aliento de aquel ser amado.
Un año hace que el Señor te trajo
á tu hogar. hijo mío esa ventura,
consuelo de las grandes afflicciones,
bálsamo del dolor y la amargura.
Yo pido al cielo que te forme bueno
al angel que es ornato de tu hogar,
y te pague con creces los cuidados,
que á tus ancianos padres sabes dar.

A REBECA

Al leer Rebeca
tu cantinela,
mi alma se llena
de inspiración,
pues tus arpegios
dulces, sublimes,
llegan directos
al corazón.
Ave canora
que desde Oriente
ansiosa vienes
á esta ciudad,
buscando arrullo
en mis palmeras,
donde tu nido
vas á colgar;
no lo descuelgues,
déjalo en ellas,
deja que encante
nuestro pensil
con sus acordes
suaves y tiernos
ruiseñor dulce,
bello, gentil.
Que aquí Zulima
entusiasmada
con tus trinadas
se inspirará.

Y oyendo canto
tan cadencioso,
su pobre lira
preludiará,
canta, Rebeca,
no te detengas,
da vuelo á tu alma
dale expansión;
dale á Caracas,
ave canora,
tus dulces trinos
sin restricción
que agradecidos
los caraqueños
mirtos y rosas
te ofrendarán,
al ver que cantas
ave de oriente
dulces endechos
á esta ciudad.



A MI HIJO

Martin Eduardo Arámburu y señora en el bautizo
de su primer hijo.

Me exijes versos
en este día,
me pides llame
mi inspiración
Cantaré endechas
tiernas sentidas,
nacidas pura
del corazón
Tú primer hijo
lo veo inscrito
en la doctrina
de religión
Esa gran fuente
que da consuelo
á los dolores,
del corazón.
Esa semilla
de las virtudes
que nutre y forma
nuestra razón
Que brota flores
en el santuario
del corazón
Que nos da fuerza,
que nos consuela
cuando sentimos
pena aflicción.

Lámpara bella
de la esperanza,
fanal precioso
del corazón.
Iris divino
de la existencia
fuente que brota
la inspiración.
Que endulza el alma
y que dirije
los movimientos
del corazón.
Haz que se arraiguen
siempre en el pecho
esas doctrinas
de religión:
Haz que perdure
siempre en su alma
creencias puras
del corazón.



ADIOS

A MIS HIJOS

Adios hijos de mi vida
parto para otros lugares,
me ausento de vuestro lado
dejando mis patrios lares.
Pedid á Dios que feliz
me conduzca á mi destino,
que no se ofrezcan escollos,
en la senda del camino.
Pedid que vuelva dichosa,
á recibir sus caricias
que son mi sola ventura,
que son mis solas delicias.
Y os ruego que no olvides
los consejos que os he dado,
que nada vale en el mundo
el hombre que no es honrado.
Mis ojos no han derramado
lagrimas de las mancillas,
procurad que nunca surquen
mis ya marchitas mejillas.
Que cuando llegue el momento
de partir á otra región,
tenga en mi alma ese consuelo,
tenga esa satisfacción.

Adios pues, otro pedazo
querido del alma mía,
necesita mis cuidados,
me espera con agonía·
Y como madre, reparto
donde falten mis ternuras,
consueo dulce que tengo
en mis crueles amarguras.
Más cuando en medio del mar
contemple la inmensidad,
os daré mi bendición
en aquella soledad.
Así pues no me olvideis,
recordadme con ternura,
recordad que vuestro afecte
en el mundo es mi ventura.



EN EL MAR

A MI HIJO EDUARDO

Aquí sobre las olas
admiro el bello mar,
la brisa del Estío
me viene á refrescar.
El buque presuroso
las aguas va cortando
y viendo yo su estela,
me quedo meditando.
Y exhalo de mi pecho
Tristísimo suspiro,
que sale acompañado
de lánguido gemido.
Y múltiples recuerdos
me llenan de dolor!
recuerdo mi ventura......!
y mis sueños de amor.
Recuerdo que no pudo
tener mi corazón
Y en humo pasajero
Se tornó mi ilusión.
Y con tantos recuerdos
se agita el corazón,
Y elevo hacia los cielos,.
mi mística oración
Admirando el océano
que cruzo con presteza
ante el poder de Dios
Inclino la cabeza.

Y en medio de este encanto
te admiro....! te venero.......
te doy toda mi alma.........
mi afecto todo entero
Tu fuiste el que me diste
divina inspiración,
tu fuiste el que formaste
mi tierno corazón.
Y cayendo de hinojos
aquí sobre los mares,
te ruego des consuelo
y alivio á mis pesares.
Te pido que protejas
las hijas de mi amor,
que les des siempre dichas
y jamás el dolor.
Que yo reconocida
con fervor te amaré
y al ver que las proteges
á tus pies moriré.



CARTA

Caracas: Marzo 10 *de* **1896.**

Señorita Isabel Freire

Pte.

Mi estimada amiga:

En mi apartado retiro leí por una feliz coincidencia "El Noticiero" número 1.208, en que con fina galanura hace una reseña de las escrítoras venezolanas el talentoso y simpático publicista señor Ismael Pereira Alvarez; y cuanta fué mi complacencia al ver figurar tu nombre entre esas adalides del talento! Pero te confieso que encontré débil y deficiente la referencia que de tí se hacía ¿ Como no ? Si siendo la poetisa laureada junto con el preclaro poeta señor Don Heraclio Martin de la Guardia, apenas apareces como uno de tantos astros en el cielo estrellado de la Literatura.

Desde entonces me amartilla una idea y elaboro el pensamiento de enviarte esta cariñosa mensajera, para que á mí nombre te apostrofe y te interrogue: —¿ Porque has colgado tu sonora cítara, tu lira de oro, que tantas bellas armonías ha ostentado ? ¿ Será que tus deberes escolares no te dan lugar, ó que duermes satisfecha á la sombra de tus ya conquistados lauros? ¿Crees que la gloria no tienes más allá? ¿Nos negarías las bellezas de tu estética inagotable, solo por egoísmo?—Cuando ya por uno de esos arranques del alma, tomé la pluma por la vez primera, sin temor, sin esperanzas. sin modelo en el firmamento

de la patria, te dirijo mi leve voz de aliento augurandote puesto de honor en el alcázar predestinado al Genio; y hoy quiero también ser el éco de estímulo que te reanime y nos devuelva los celajes de tu fantacía, para que con sus esplendores nos sirvas de faro y de Mentor en el estudio haciendonos saborear á la vez, tus idilios inéditos y admirar tan modestia y tus virtudes. la apoteosis del inmortal Miranda te dá vasto campo para lucir tus aptitudes.

Tu negativa me haría repetir las célebres palabras de Augusto en tiempo del imperio y al finar la sentencia de muerte de un [nieto de Pompeyo]: "Vellum nescire litteras" (quisiera no saber escribir) y el sentenciado se salvó.

Así yo espero que á mi ruego preludiarás tu armoniosa lira para encantarse.

Tu amiga de corazón,

Zulima



A LA SIMPATICA NIÑA

BERTA MONTERO

Berta preciosa,
bello portento
que nos encantas
con tu talento.

Tocas y cantas
con seis abriles,
como las aves
en los pensiles.

Eres alondra
de suaves trinos
que alzas tus cantos
dulces, divinos.

Eres del arte
bello portento,
que nos encantas
con tu talento.



MI CANTO

Quiero cantar y como el cisne quiero
endulzar con el canto mi agonía,
quiero cantar y saludar deseo
la bella aurora en mi postrero dia.
Quiero cantar, mi pecho desgarrado,
desencanto y pesar solo he tenido,
mis pobres cantos los deshace el aire
ninguno con placer los ha cogido.
Llena de sentimiento y poesia
mi tierno corazón vive sufriendo,
y lanzo solitaria tristes trinos,
que endulzan lo que el alma está sufriendo.
A veces cuando sola al cielo admiro
y siento entre el follaje suave brisa,
admirando de Dios tanta grandeza,
á mi boca se asoma leve risa.
Pero es risa fugáz, sí el alma sufre,
la risa solo de los labios brota,
porque de tanto padecer la fibra
del placer y la risa tiene rota.
Felices son aquellos que envanales,
y efímeros placeres van muriendo,
que apartan de su pecho la ternura
y solo para el goce están viviendo.
Felices porque ellos no conocen
lo que vale en el alma el sentimiento,
que bailan, cantan, se festejan, ríen
y el dolor no lo sienten un momento.

Vivid, gozad, que los que no conocen
el sentir y la dulce poesía
desconocen lo bello de la vida
gozando pasajeras alegrias.
Que el poeta prefiere sus tristezas,
sus arpegios y sueños tan queridos
gozad vuestros efímeros placeres,
dejadle sus endechas, sus gemidos.



Si no fuera por tí

A MI HIJO EDUARDO

¡Partes mi bien! te llevas de mi alma
mis sueños venturosos é ideales,
porque si blanco se ponen tus cabellos,
eres para mí amor, niño en pañales.
Porque siempre serás el bello infante
que la dicha trajistes á mi hogar;
faro brillante en mi existencia triste
consuelo de mi vida y mi penar.
Astro precioso que en mi cielo oscuro
derramas tu destello luminoso;
bálsamo que restañas mis heridas,
mitigando un recuerdo doloroso
A veces cuando triste y solitaria
recuerdo mi ventura y mi ideal,
se levanta tu imagen adorada
retratando en tu rostro, amór filial.
Y por eso conservo mi existencia,
y por eso es que ahogo mi pesar;
porque mido el amor que me profesas
y no quier á tu pecho penas dar.
Ya partió para siempre quien me amaba,
y con él se llevó mi inspiración;
siento el alma marchita, desolada,
languidece mi pobre corazón.
Los poetas vivimos de ilusiones,
del amor, de los sueños de las flores,
de los fantasmas que la mente forja,
de sus dichas de amor, de sus dolores.

¡Si no fuera por tí! tu que comprendes
que en mi pecho se anida la amargura,
veneno azolador que al alma mía,
la amalgama, la mata, la satura.
Veneno que me lleva hacia la tumba
llena de desencantos y pesares;
veneno que lacera mi existencia
y que trae á mis ojos llanto á mares
¡Si no fuera por tí! que te contemplo
lleno de reflección, de juicio y calma,
sin duda morirías; más tu le traes
con eso los placeres á mi alma.
Y te canto con goce estos endechas,
recordándote otras que he cantado,
viendo nacer frondosas en tu pecho
las semillas del bien que yo he sembrado



A Mi Padre

EN SU DIA

Recibe papá querido,
los años en este dia,
mi afecto filial querría
una fortuna ofrecerte

Ya que no puedo ír á verte
las once, yo espero aquí;
obséquiame pues á mí
ya que no te obsequio yo

Sí dinero yo tuviera
tu cuelga! Bah! te mandara,
mas ! vive Dios ! que mi bolsa
esta del todo extenuada.

Confórmate, mi deseo
me dicen que soy poeta
y tu sabes que estos pobres
pierden dinero y chaveta

Que muchos brillen como este
para dicha de los dos
amo tanto tu existencia
como puedo amar á Dios.



A MI MADRE

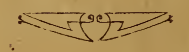
Tu te aflijes madre mía
porque no puedo abrazarte ?
mi fatal destino quizo,
de mi lado separarte.
Madre soy, y bien comprendo
lo que sufristes por mi,
Oh! madre, madre de mi alma!
porque no estás junto á mí.
Si á mi lado tu te hallaras
madre buena y amorosa,
mi senda sería tranquila
no tan cruel y dolorosa.
Y al verme aquí solitaria
pensando en ti con dolor,
te escribo madre adorada,
con placer y con amor
En mís horas abatidas
viéndome lejos de tí
mi afecto filial quisiera
traerte junto de mí.
Para sentir en mi frente
esos besos materna'es
besos puros, exclusivos,
besos tiernos, sin iguales.
Y al mismo tiempo al oir
de la madre los consuelos
que vibran en el oido
cual música de los cielos.

Madre, quisiera yo estar
á tu lado! que alegría!
con que placer tu cabeza
con mis labios besaría.
Perdona madre y recuerda
á tu hija que te adora,
porque tan solo en el mundo
por tu recuerdo es que llora
Adios madre! desterrada
mi alma tiene una ilusión
y es saber que á cada instante
tu me echas tu bendición.



A la señora Mercedes de Zuito

Me pides para tu album
te de una composición
¡ay Mercedes! ¡que desastre!
se ha huido mi inspiración
Para cantarte quisiera,
de Lozana, la ternura,
de Espronceda, la elegancia,
de Zorrilla, la dulzura.
Pero con tantos dolores
que me tienen agobiada,
la musa salió corriendo
viendo mi pena espantada.
Más, no importa, te diré
que eres esposa modelo
y que quieres á tu madre
con cariñoso desvelo.
Y que uniendo tu á la par
estos dos sàntos amores,
jamás probarás tristeza
y no sufrirás dolores.



Para el Album de Zoraida

Versos pides para tu album
?Que puedo en el colocar?
veré si mi musa quiere
mi vieja mente inspirar.
Mas que digo ¿Quien no puede
viendo á Zoraida cantar
si con ver sus lindos ojos
rompe la lisa á vibrar?
Porque en ellos se trasluce
candor, virtud, poesía,
la educación. el talento,
y elevada fantasía.
Siendo bonita y virtuosa,
de sublime religión,
le he ofrendado mi cariño,
le he dado mi distinción.
Asi pues, mi pobre lira
canta con grata ilusión
para cantar á mi amiga
efluvios del corazón.



A EDUARDITO

No te hago como otros años
hoy una composición,
sería destrozar mi alma
y aflijir tu corazón.
Recibe pues la fineza
que te envío con amor,
recíbela hijo y no olvides
me esta matando el dolor.
Busca siempre á tu abuelita
consuelala en su penar,
tus caricias le dan fuerzas
y cesará de llorar.



Recuerdo á mi hijo Eduardo en su día

Mì madre si la viejec ta aquella
que vacilante y bella
cuida de mi con entrañable celo

Calcaño Herrera

Hoy es tu natalicio hijo querido,
y te envío como siempre mi fineza,
malos serán mis versos, porque yo,
tu madre tiene débil la cabeza
Te remito también esa sortija,
que me distes un día con ternura,
siendo entonces crecido, adolescente
me enajenaba hijo, tu dulzura.
Y como madre con afecto tierno
tres lustros en mí dedo ha estado,
aunque el tiempo mi bien la haya estropeado
No esperes que la muerte despiadada,
te arrebate á tu madre que hoy existe,
consérvala desde ahora hijo querido,
el recuerdo de un muerto es siempre triste.
Bésala pués, contémplala amoroso
como un recuerdo hijo de tu día,
y no saborearás la aguda pena,
de recojerla de mi mano fría
Pero ¿que hacer? á los hombres,
Dios les impuso ese destino,
primero unos, después otros,
andamos ese camino.

No te aflijas, tu lo bas dicho
á tu madre enterrarás,
y muy ruiseño aseguras,
que en el mundo quedarás.
Conserva pues ia sortija
con tierna veneracion,
esa es, prenda de cariña,
que va con mi bendición.



A MI NIETO EDUARDITO

Eres el ser bendecido
que deleita mi razón
eres las flor que perfuma
que da aroma á mi ilusión

Me pides versos sabiendo
que el Estro no me has dejado
que siendo anciana los hago,
que canto como he cantado,
Que tu eres el que pide
á mi musa inspiración
y la haces que se expansione
entonando su canción.
Pues con tu precóz talento
comprendes con alegria
que para tí solo canta
el Estro del alma mia.
Y tambien has comprendido
que la poesía no muere,
que canta siempre con gusto
siendo joven, viejo fuere.
Y los que creen que envejece
cemo el cuerpo del cantor
no saben lo que se dicen,
cometen un necio error.
Asi pues nieto querido
para tí mis cantos son,
mis cantos de ochenta años
nacidos del corazón.

Á Emilio Porras

Director de El Noticiero.

Felicíto al autor de " El Noticiero"
porque su hijo cuenta doce abriles;
hijo del alma que sensato siempre
ha logrado evitar tropiezos mil.

Felicito también al buen amigo,
por ser del periodismo hoy el decano,
teniendo el pelo negro como un cuervo,
el rostro alegre, juvenil y ufano.

Lo que dá á conocer, que siendo joven
dió rienda suelta á su precóz talento
Luchando con valor como un Titán
viviendo satisfecho y con aliento.



LA DUDA

A mi hijo Martín Eduardo Arámburu

Por qué me olvidas y serio te contemplo
cuando el acaso me hace hijo encontrarte?
¿Por qué en tus labios no veo tu sonrisa
para mi tan dulce, que me hacia adorarte?

No sabes que tu afecto y tu ternura
mitiga de mi alma los dolores,
no sabes que en la vejéz, hijo, tu eres
el tierno y dulce amor de mis amores.

No vayas á juzgar que es interés,
es que tu solo mi alma has comprendido,
de tu afecto he creado dulce númen,
y hoy tu indiferencia mi alma ha herido.

¿Por qué te veo así? ¿Alguien podrá
borrar de tu corazón al amor mío?
imposible, tu amor filial no se ha extinguido
pero te encuentro indiferente y frío.

Y eso ¿Por qué? Tu no comprendes
que el llanto en la veiéz es un suicidio?
Y que mi alma aunque grande y elevada
no puede ya sufrir tan cruel martirio?

Pobre hijo de mi amor ¿Tienes dolores
que borren de frente la alegría?
Por tu buen sentimiento me lo ocultas
para no dar más dolor al alma mía?

En que seno mejor puedes guardar
las penas que destruyen tu alegría,
quien como madre puede consolarte,
quien como ella sentir tus agonías.

Ven hijo idolotrado, si estás sufriendo
reclina en mi pecho tu frente ya abatida
mis caricias, mi amor, y mis consejos
calmarán tu dolor, curarán tu herida.



DEDICADO A MI NIETO EDUARDITO

EN SU DIA

La que te envía esa fineza
va dentro de la capita,
de ella eres el encanto,
porque élla es tu abuelita.

Y con ella buscaré
en mi mente inspiración
para cantarte mis versos
nacidos del corazón.

No veas la pequeñéz
si, mi cariño acendrado,
porque desde que nacistes
todo te lo he consagrado.

Quiero comprendas mi afecto
hijo de mi hijo adorado,
porque eres de él, su ideal,
eres su sueño dorado.

Y en su continuo dolor
tu eres su sola alegrìa
por tí sufre sus penares
pensando en tí noche y día.

No lo olvides Eduardito
cuidalo á el con ternura
recuerda lo que te quiere
porque te ama con locura.

Se tú, su dulce sostén,
se amante, tierno, amoroso,
mitígale sus martirios
con tu afecto cariñoso.
Que alegre con tus caricias
la salud le volverá,
por la voluntadde Dios
que á los dos amparárá.



DESENCANTO

Los pinceles, la música y el canto
ofrecen al hombre glorias y placer,
más la poesía solo nos brinda
tristes pesares y horrible desencanto.
Blanco está mí cabello, mustia mi alma,
rasgado el corazón por la amargura,
ya no siento placer, la ingratitud
me quitó la dicha, me quitó la calma.
La cabeza en la almohada la seclino
buscando el sueño para no sentir;
la musa juguetona viene á ella
para dejar allí Estro divino.
Y soñolienta le digo: vete, huye,
no quiero más Oh! musa inspiración
deja que olvide el sueño mis dolores,
llévate el númen que en mi frente bulle.
Porque el poeta nació para sufrir,
por un instante de dicha pena mil,
ninguno le comprende que padece,
y silencioso desearía morir.



Al admirado Poeta C, Castillo Malpica Por su composición Policromas

Hoy que recibo sus Policromas,
siente mi pecho dulce alegría,
porque orgullosa leo de mi patria
sus cantos bellos de poesía.
Porque el poeta siempre se alegra
leyendo de otro la inspiración
sublimes versos se ven con gusto,
traen emociones al corazón.
Yo de tu lira con embeleso
he saboreado su vibración,
embalsamada de sentimiento,
llena de fuego y de pasión.
Mas Policromas mas versos bellos
danos mas goces tierno cantor,
pulsa tu lira con entusiasmo
para oir los trinos de ruiseñor.



Para la Señorita Josefa Tenrreiro

EN SU OMOPLASTICO

Hoy es tu dia Josefina,
te quiero felicitar,
porque eres con tu dulzura
el ornato de tu hogar.
Y unes á tal cualidad
bellísima educación,
conque á todo el que te trata
le robas el corazón.
Eres bella· con talento,
cariñosa· espiritual,
es lo cierto mi amiguita,
como tu, no encuentro igual.
Con afecto te dedico
mi prosaica inspiración,
mis versos son decadentes
pues me agobia la aflicción.
Tu lo sabes, mas por tí
¿Quien no canta Josefina?
eres dulce, persuasiva,
eres para mi divina.
Y le ruego al Hacedor,
en tan placentero día,
con tantos dotes que tienes
des á tu madre alegría.



PENSAMIENTO

EL UNICO AMOR

¡Que sublime es el santo amor de madre! es exclusivo, ninguno otro puede igualarlo, si su hijo es desgraciado, comete errores..entonces ¡Ah! ese amor se subleva y ama al hijo infortunado, más y más para cubrir con su deseo en parte la tilde que pueda darle la sociedad. Si otro en recompensa de sus sacrificios, le ofrece despego, abandono, si reolvida de lela dominado por otros afectos sin respetar ese que á ley de sangre, debe ser el primero, si ve con indiferencia que la ofendan y le ofrece al ofensor amistad y protección; entonces, la misera anciana silenciosa y abatida sepulta en el fondo de su lacerado corazón su inmenso dolor, se cruel decepción, sin lanzar una queja, ni un suspiro para que no trasluzca la pena que la agobia, para que nada mancille la buena reputación de su hijo adorado ¡Pobre madre! ¿Como puede sufrir tal desencanto, como resistir tal dolor? ¡Misterio de su divino amor! muda, triste y abatida devora su pena y ni al hijo ofensor se las revela: pero yo les contestaré

¿Por ventura los hijos encuentran en el mundo un amor más puro que el de las madres?

¿Hay algo que pueda compararse con esa ternura infinita, con esos desvelos incesantes que nos prodigan esas pobres mártires que nos llevaron en sus entrañas?

La madre es el poema vivo de la ternura.

La fuente inagotable del amor puro,
Su vida no es otra cosa que un amor incansable
ı la acompaña hasta la tumba. La epopeya más
lime que la humanidad encierra en estas palabras
Amor maternal."
Una madre es la abnegación infinita de todos
sacrificios.
El bello ideal de la ternura. El heroismo del
ar doméstico
La pérdida más irreparable del hombre es la
ɜrte de la que le dió el ser·
Después que la santa madre haya desaparecido
ɜ resigna después de llorar mucho.
Mas tarde siente una pena, un desencanto,
ınces el busca un seno donde reclinar su abatida
ɜza, un corazón verdaderamente amante, donde
ositar sus tristezas, sus desengaños y su dolor;
ojos divagan anhelantes buscando ese ser que le
suele, que llore con él y derrame en su alma
ɜ consuelos que solo una madre sabe dar mien-
que con mano cariñosa acaricia su frente y sus
ellos, haciendo que con su contacto sus dolores
ayan adormeciendo al tierno y dulcísimo sonido
ıu voz, ¡Oh! ¡Las madres!.. el solo consuelo que
da Dios al hombre positivo, en las amarguras
otros amores les ofrece, junto con las contra-
lades de la vida.
El santo amor materno.
Solo se sabe lo que vale una madre, después
la hemos perdido para siempre y entonces
ndo ya es tarde recordamos las lágrimas que le
nos hecho verter y se siente un gran dolor en el

corazón y un remordimiento terriblo en nuestra conciencia

Y entonces ciegos olvidamos lo que le debemos á aquella santa mujer, pero al penderla, sentimos levantarse en nuestra alma el recuerdo de lo que le debíamos dertrozando nuestra alma de dolor, llorabamos sobre su cadaver implorando su perdón couociendo su gran amor, nos parceía ver que salía venevolo de su santa boca y entonces, sentimos en nuestra alma arrepentida alzarse un reverente amor para aquella madre que la vemos en medio de nuestro dolor, como una santa,

Bendito sea el santo amor materno



LA RISA

Una noche sombría y silenciosa,
cuando el mortal demanda fatigado,
el sueño que dá alivio á los dolores,
á que ha sido en el mundo condenado.
Yo velaba á la luz de las estrellas,
sosteniendo mi frente con las manos,
pensaba en las desgracias de los hombres,
pensaba en Dios, tambien en sus arcanos.
Y en esa hora de grandes pensamientos
y en esa hora de lóbregas visiones
la humanidad se presentó á mi mente
agobiada de penas y aflicciones.
Y en esa hora de duda y de martirio
que mata acaso la ilusión querida,
qúe sostuviera al mísero poeta
en la senda fragoza de la vida.
Yo pensé angustiada, en la amargura
que los hombres apuran de continuo,
y el llanto que vierten gota á gota
en holocausto á su fatal destino.
Y tratan de engañarse mutuamente
cubriendo el rostro con faláz sonrisa,
aunque tengan el pecho desgarrado,
aunque sientan el alma, que agoniza.
Yo en cada rostro sonreido, veo
el sello del dolor, fijo en su frente
que dice al que le observa condolido:
soy desgraciado, mi sonrisa miente.

LA HUMANIDAD

———

Quiero lanzar al aire mi gemido,
quiero cantar mi duelo y desencanto,
quiero pintar mi asombro y amargura
viendo la humanidad llena de espanto;
quiero expresar al mundo la tortura
que padece el que tiene sentimiento,
que arrastra su existencia so itario
abrumado de pena y desencanto.

Recordando el ayer, muerto extinguido,
de gloria, de placer y de alegría,
de juventud, de amor y de belleza,
convertido en la nada, dia por día,
esa es la humanidad, ayer triunfante,
más tarde envejecida, abandonada,
todó pasó. .fué todo una quimera
que deja el alma triste, destrozada.

Si amó, su amor se olvida y muere,
si soñó con la gloria, ella fenece;
sus placeres se toman en pesares,
pues tódo en esta vida desparece;
sus ilusiones todas se evaporan,
haya su sentimiento, arido y seco
busca en su corazón algún consuelo,
y encuentra con horror, que se haya hueco

¡Oh! pobre humanidad! cuan altanero,
camina el hombre con la frente erguida;
no te embriagues así, piensa que todo
es humor, es ilusión, falsa mentira;
piensa que todo se convierte en nada,
piensa que todo es lodo y vanidad,
piensa que nada en esta vída dura,
que tan solo la muerte es la verdad·
Desprecia al mundo y sus vanales sueños,
depon tu vanidad, mata el orgullo
toma lección da la ostentosa rosa
que nace y muere presta en su capullo.
ve que en el mundo todo es engañoso,
no hay afecto ninguno duradero;
cuando nace un amor, el otro muere
solo el amor materno es verdadero.
¡Oh! necia humanidad! yo te desprecio,
y cruzó solitaria mi camino,
esperando el momento de mi muerte,
imposición terrible del destino;
sigue con tus vanales desvaneos,
sigue gozando del placer, de amores,
arrulla tu orgullosa vanidad,
que presto todo te dará dolores.



En el Album de Rafaela Romero

¿Ha muerto Paulo Emilio, amiga mía?
Mentira.......el no murió,
su materia tan solo se ha extinguido,
la esencia de su alma nos legó.
Los ecos ds su lira, cadenciosos,
jamás se extinguirán,
las siglos pasarán unos tras otros
y sus sonoras cuerdas vibrarán.
Al poeta lo admira el orbe entero
y repiten do quiera sus cantares,
sus tiernos y elevados pensamientos
cruzan veloces los ceruleos mares.
Y adormece las iras del malvado,
y hace surgir sublimes pensamientos,
convierte el corazón de los perversos
llevando á su alma dulces sentimientos.
Ya ves que Paulo Emilio no murió,
que con placer y amor lo recordamos,
y en holocausto á su talento, todos,
tiernas endechas con pesar cantamos.



PARA EL ALBUM

De la Señorita Trina Amelia Rodriguez

Me has exijido repetidas veces con tu dulce é irresistible acento, coloque en una de las páginas de tu album un pensamiento, alguna mustia flor de mi inspiración, algunas estrofas de mi llanto, que te haga comprender que no soy invencible ante seres tan bellos como tu....tan llena de juventud, tan llena de fé, tan llena de esperanza, Ah! esas ilusiones que acarician tu frente virginal, volaron en torno de la mía, esos acentos dulcísimos que se desprenden de tus labios, salieron un dia de mi corazón....

Mas ay! busco en el fondo de mi alma el tesoro de mis creencias, y en torno de mi existencia, los dorados horizontes de mi inspiración y solo encuentro el vacio....el vacío! No sepas jamás querida Trina el sentido de esa palabra apunta solo la que los ángeles escriben en el libro de las Virgenes—Amor—Poesía—Virtud—Candor—Fé—Inocencia.

¿Sabes cual es hoy mi ultimo infortunio? "Sentir morir" mi genio, porque ya mi voz enmudece, se ahoga entre sollozos de mi alma, mi canto es un gemido, mi corazón está yerto, mi fantasía duerme....Porque....

Secas de mi esperanza ya las flores
mi pobre Estro agonizante expira,
y aunque quiero cantar débil murmullo
es solo el eco de mi pobre lira.

Bien como brilla en apacib'e noche
entre celajes de plateadas nubes
nítida estrella que en el cielo esparce
cándidas luces.

Asi entre flores de aromado aliento
brilla tu rostro cariñoso y dulce,
y el aire roba á tus cabellos negros
blondos perfumes.

Como en el bosque jilguerillo tierno
canta imitando celestial querube
bate las alas y las flores toca
las besa y huye.

Asi tu niña de virtudes llena
gozas feliz del maternal arrullo,
y ella en sus brazos con amor alienta
lindo capullo:

Vive pues Trina de su amor gozando
y no enturbie tu placer un dia,
y que tu pecho para siempre guarde
paz y alegría.




LUX
LIBERTAS

